

ASAMBLEA
GENERAL



CONSEJO
DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/34/364
S/13449

11 julio 1979

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo cuarto período de sesiones

Tema 46 de la lista preliminar*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL

FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD

INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 11 de julio de 1979 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente, para su información, el texto del discurso pronunciado el 5 de julio de 1979 por el Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Dinh Nho Liem, en la segunda reunión de la segunda serie de las conversaciones entre Viet Nam y China, y pedirle que esta carta y el texto adjunto se distribuyan como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 46 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) HA VAN LAU

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario

Representante Permanente de la República

Socialista de Viet Nam ante las Naciones Unidas

* A/34/50.

ANEXO

Discurso pronunciado el 5 de julio de 1979 por el jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Dinh Nho Liem, en la segunda reunión de la segunda serie de las conversaciones entre Viet Nam y China

En la sesión de apertura de la segunda serie de las conversaciones entre Viet Nam y China, la delegación vietnamita reafirmó la propuesta razonable y sensata de tres puntos sobre los "principios principales y contenido de un acuerdo sobre los problemas pertinentes a las relaciones entre los dos países". Reiteramos la propuesta justa y satisfactoria sobre el método de discusión: las dos partes plantearían alternativamente las cuestiones que les interesaran para intercambiar opiniones en cada reunión. También propusimos una nueva iniciativa en forma de un proyecto de "Acuerdo para abstenerse de realizar provocaciones armadas" con miras a aliviar la tensión existente en la frontera entre los dos países y crear un clima favorable para el avance de las conversaciones.

Para nuestro profundo pesar, mientras los dos pueblos y la opinión pública mundial seguían con vivo interés y grandes esperanzas el progreso de la serie actual de negociaciones, la parte china perseveró en la posición y la actitud erróneas que habían constituido un obstáculo en toda la primera serie de conversaciones. La parte china continuó presentando tergiversaciones y calumnias contra Viet Nam que, en la última sesión, rechazamos de plano. Continuó intentando eludir la propuesta de tres puntos y el proyecto de acuerdo presentados por la parte vietnamita, se negó a discutir cualquier cuestión y, de forma inflexible y amenazante, insistió en la aceptación de sus ocho puntos por la parte vietnamita.

La delegación china repitió una y otra vez que el principio del "antihegemonismo" era el "núcleo" de la cuestión y una "base" para el arreglo de los problemas relativos a las relaciones entre los dos países. Continuó afirmando que la parte vietnamita "eludía" la cuestión del llamado antihegemonismo. Olvidó deliberadamente que, en la primera serie de conversaciones, la parte vietnamita había expuesto claramente una cruda verdad: en materia de hegemonismo, sólo existe el hegemonismo de gran Potencia y el expansionismo de gran nación que los dirigentes chinos abrigan desde hace mucho tiempo y que actualmente se esfuerzan duramente por poner en práctica.

Hoy deseamos profundizar de nuevo en esta cuestión. La práctica de la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo y las actividades de China en materia de relaciones exteriores a lo largo de los años han demostrado claramente lo siguiente: el hegemonismo de los dirigentes chinos se encarna de varias formas en ambiciones de expansión territorial; en intentos de imponer por todos los medios posibles las ideologías, opiniones y actitudes de Pekín a otros países; en la injerencia en los asuntos internos de diversos países por medio de organizaciones políticas y armadas de oposición alentadas por China, y por medio de quintas columnas, formadas por malos elementos reclutados en las grandes comunidades locales de chinos en el extranjero; en agresiones ejecutadas directamente o por medio de agentes, y

en amenazas de agresión contra otros países con el pretexto de darles una lección; y en la alianza con el imperialismo y otras fuerzas reaccionarias contra la lucha de los pueblos del mundo por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Los dirigentes chinos afirman que "no desean un centímetro del territorio de otros países". En realidad, son ellos quienes han publicado libros y mapas conocidos en todo el mundo que presentan como territorios chinos perdidos a extensas zonas de otros países, entre ellos todo el territorio de Viet Nam, Laos, Kampuchea, Mongolia, Birmania, Tailandia, Malasia, Bhután, Nepal y partes del territorio de la India, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del Japón. El mapa actual de la República Popular de China publicado por la propia China incluye como territorio chino los grandes espacios del Mar Oriental (Mar de la China meridional) hasta las proximidades de Indonesia, Filipinas, Malasia, Viet Nam, y todas las islas y archipiélagos de esa zona. Esto confirma su gran ambición de monopolizar el Mar Oriental. Los dirigentes chinos empezaron en 1962 una guerra de agresión contra la República de la India, y aún siguen ocupados por tropas chinas más de 36.000 km² de territorio indio. En 1969, provocaron conflictos armados en la frontera con la Unión Soviética, contra la que han formulado continuas reclamaciones territoriales refiriéndose a "zonas en litigio". En 1974, enviaron fuerzas militares para ocupar las islas vietnamitas de Hoang Sa (Paracel), y reclaman la soberanía sobre otras islas vietnamitas del Mar Oriental. Desde hace ya muchos años, se han venido apoderando de distintas formas de muchos lugares situados en la frontera vietnamita. En la actualidad, las tropas chinas continúan ocupando más de 10 puntos de los que se apoderaron después de la guerra de agresión contra Viet Nam, que empezó el 17 de febrero de 1979. Todos estos hechos desmienten la afirmación de la parte china de que "no tiene un solo soldado en territorio de otros países", y reflejan claramente su política de expansión territorial.

Los dirigentes chinos afirman que "defienden la igualdad entre todos los países, grandes y pequeños" y que "no buscan la hegemonía". En la práctica están convencidos de que China es una gran Potencia y han recurrido a todos los mecanismos políticos, económicos y militares posibles para tratar de imponer sus ideologías, opiniones y actitudes a otros países y de arrastrarlos a su órbita. Cuando no consiguen lo que se proponen, dan media vuelta y convierten a amigos en enemigos. Viet Nam, Laos, Cuba, Albania, etc., son ejemplos típicos de ello. Además, los gobernantes chinos aspiran a ser los dirigentes de los numerosos países que forman lo que llaman "el tercer mundo". Desean que China sea el centro revolucionario del mundo y agrupar a todos los pueblos en un llamado "frente internacional unido contra las superpotencias" que deberá estar controlado por ellos.

Los dirigentes chinos afirman que "no manipulan ni intervienen en los asuntos internos de otros países". En realidad, muchos países, particularmente en el sudeste asiático, se vieron empujados a una delicada situación o se encontraron en grandes dificultades para hacer frente a las actividades de China, que proporcionaba dinero y armas y utilizaba a organizaciones sumisas y al ejército clandestino, reclutado entre los chinos que se encontraban en el extranjero, como instrumentos de presión política y económica y de subversión contra los gobiernos locales.

El golpe frustrado en Indonesia (1965), los incidentes en los que participaron chinos que vivían en Indonesia (1959 y 1965-1966), la India (1962-1963) y Birmania (1967) y la organización de actividades de oposición armada y el apoyo a las mismas en Birmania, Tailandia, Malasia y el Afganistán - que fueron objeto de muchas protestas hechas por los gobiernos afectados y que últimamente han sido objeto de una enérgica protesta planteada por el Gobierno del Afganistán ante el Gobierno chino - son todos hechos que constituyen pruebas innegables de lo dicho. Los dirigentes chinos también afirman que se "oponen" al imperialismo. Sin embargo, es de dominio público que China, como "OTAN oriental", está tratando frenéticamente de concertar una alianza general dentro de su estrategia mundial dirigida contra los países socialistas, el movimiento de liberación nacional y la paz y el progreso en el mundo. Los dirigentes chinos apoyan a la camarilla fascista de Pinochet, ayudan a Mobutu e hicieron amistad con el Shah Pahlavi, ya derrocado por el pueblo iraní. Para oponerse al movimiento revolucionario en diversas partes del mundo, están estableciendo una estrecha coordinación y una distribución del trabajo con los imperialistas de los Estados Unidos, a quienes incitan a mantener fuerzas de ocupación en diversos países con miras a intervenir en sus asuntos internos.

La manifestación más típica de su expansionismo de gran nación y de su hegemonismo de gran Potencia es su política hacia Viet Nam, Laos y Kampuchea. Con respecto a Kampuchea, los dirigentes chinos abrigan desde hace mucho tiempo la idea de convertirla en una importante base militar y en un trampolín efectivo para la anexión de los demás países de la península de Indochina y para su expansión hacia el sudeste asiático. Ya desde principios del decenio de 1960, alentaron secretamente a la camarilla de Pol Pot - Ieng Sary a que constituyera una fuerza de choque para cumplir este plan. Inmediatamente después de la victoria total del pueblo de Kampuchea en su guerra patriótica contra la agresión de los Estados Unidos, impusieron, por medio de la camarilla lacaya de Pol Pot - Ieng Sary, su hegemonía en ese país en lugar del dominio de los imperialistas de los Estados Unidos. Aplicaron una política implacable de genocidio, destruyeron totalmente la base de la sociedad de Kampuchea e implantaron el llamado "socialismo puro" según el estilo de Pekín en un intento por consolidar su dominio sobre el pueblo de Kampuchea. Inundaron a Kampuchea con cuantiosas cantidades de armas y material militar y enviaron a 20.000 asesores militares para ocuparse de la formación y el mando del ejército de Pol Pot - Ieng Sary. Recurrieron a una política neocolonialista sumamente perversa, utilizando a los ciudadanos de Kampuchea para eliminar y asesinar a sus compatriotas y para luchar contra los vietnamitas. Los pueblos de Kampuchea y del mando les exigen una respuesta por la matanza de 3 millones de kmers y el bárbaro trato de 4 millones restantes. Con respecto a Viet Nam, durante los 30 últimos años, los dirigentes chinos aplicaron incesantemente un plan para mantener a Viet Nam dividido, débil y dependiente de China, para facilitar su anexión. Al fracasar en sus intentos de soborno y de presión sobre Viet Nam para que entrara en su órbita, fueron pasando cada más claramente a una política sistemática de hostilidad contra Viet Nam. Utilizando el ejército de Pol Pot - Ieng Sary, lanzaron una guerra de agresión contra Viet Nam desde el sudoeste. Junto con esta guerra criminal, intensificaron las provocaciones armadas y la presión militar en la frontera septentrional de Viet Nam, al que de

esta forma estuvieron en condiciones de atacar desde dos direcciones. Manipularon el problema de los "residentes chinos maltratados" e instigaron a elementos reaccionarios de los Hoa a fomentar problemas y socavar a Viet Nam desde dentro. Al mismo tiempo, buscaron un pretexto para suspender la ayuda y repatriar a todos los especialistas, en un intento de debilitar a Viet Nam en la esfera económica. Cuando fracasaron todos estos perversos planes y particularmente después de su gran derrota en Kampuchea, movilizaron a 600.000 soldados e iniciaron una guerra de agresión implacable contra Viet Nam desde el norte con el lema de "contraataque en defensa propia". Esto fue la culminación de su política a largo plazo encaminada a debilitar y anexionar a Viet Nam, que puso totalmente al descubierto su expansionismo y hegemonismo de gran potencia.

Con respecto a Laos, después del fracaso del plan de dividir al país y arrastrarlo a la órbita de Pekín, los dirigentes chinos han tratado sin cesar de fomentar problemas e intentos subversivos y de organizar y alentar a los elementos reaccionarios que se oponen a la República Democrática Popular de Laos.

En la actualidad, los dirigentes chinos procuran por todos los medios posibles afianzar a un puñado de los bandidos que quedan del grupo de Pol Pot - Ien Sary en un intento de volver a imponer al pueblo de Kampuchea su régimen de genocidio. Envían refuerzos a las zonas fronterizas adyacentes a Laos, amenazan con la agresión a dicho país, reúnen fuerzas reaccionarias para establecer un denominado "partido socialista de Laos" e intensifican su injerencia en los asuntos internos de Laos. Continúan provocando una situación tensa a lo largo de la frontera de Viet Nam y actúan en estrecho acuerdo con el imperialismo de los Estados Unidos en una campaña a nivel mundial contra Viet Nam. Hacen grandes esfuerzos para incitar a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en contra de Viet Nam, con objeto de romper los lazos entre aquéllos y éste en un intento de distraer la atención de sus designios y sus actos perversos en la totalidad del Asia sudoriental. Varios dirigentes chinos han llegado hasta el punto de amenazar a Viet Nam con otro ataque de agresión, e incluso con muchos más. No obstante, los designios y ardides de los gobernantes de Pekín han fracasado y están condenados al fracaso total.

Todos los hechos citados demuestran plenamente lo siguiente: son los dirigentes chinos, y nadie más, quienes aplican desde hace mucho tiempo un expansionismo de gran potencia y un hegemonismo de gran potencia contra Viet Nam, Laos, Kampuchea y otros países del Asia sudoriental, y contra el movimiento de la revolución y de la paz en el mundo, y se han manifestado ahora como los elementos más belicosos. Sus designios y actos hegemónicos son completamente contrarios al constante deseo del pueblo chino de vivir en paz, amistad e igualdad con los otros pueblos del mundo.

Con objeto de disimular sus propios actos hegemónicos, los dirigentes chinos han atribuido constantemente a Viet Nam un llamado "hegemonismo regional" con respecto, primeramente, a Kampuchea y Laos.

Hay que señalar que Viet Nam, Laos y Kampuchea son vecinos, unidos por la proximidad y la amistad, que en el pasado han luchado contra los imperialistas franceses, los fascistas japoneses y los imperialistas de los Estados Unidos y, ahora, contra el expansionismo chino. La historia ha demostrado que todos los agresores se han servido de nuestro país como trampolín para invadir a los demás y han puesto en práctica una política de "dividir para vencer", incitando a los indochinos a que luchen los unos contra los otros a fin de conquistar un país tras otro y de conquistar, con el tiempo, los tres países. En la lucha contra los enemigos comunes, por la causa de sus respectivos intereses vitales y por la victoria de sus respectivas revoluciones, los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea se han apoyado los unos a los otros y han asegurado la cooperación y la asistencia mutua basándose en el principio del respeto recíproco por la independencia, la soberanía y la integridad territorial.

Animadas por sentimientos puros de solidaridad internacional, en tres ocasiones las fuerzas armadas de Viet Nam lucharon hombro a hombro con las fuerzas armadas populares de Kampuchea y de Laos contra los enemigos comunes; en las dos primeras ocasiones obtuvieron victorias y se retiraron a su país después de cumplir con sus obligaciones internacionales. Esta vez ocurrirá lo mismo. Una vez que se haya eliminado el peligro de agresión e intervención creado por el expansionismo y el hegemonismo de los dirigentes chinos, y una vez que estén garantizadas la independencia, la soberanía y la seguridad de Viet Nam, Kampuchea y Laos, las fuerzas armadas de Viet Nam regresarán a su país, de acuerdo con el Consejo Revolucionario Popular de Kampuchea y con el Gobierno de la República Democrática Popular de Laos. Su presencia en Kampuchea y Laos es totalmente justa y acorde con la Carta de las Naciones Unidas y con los principios del movimiento no alineado. Esta cuestión tiene que ver únicamente con las relaciones bilaterales entre tres países soberanos; no tiene absolutamente ninguna relación con otros países ni con las conversaciones entre Viet Nam y China.

Al suscitar el principio del "antihegemonismo", en un intento de plantear el denominado "problema de Kampuchea" en las conversaciones en curso, la parte china se ha injerido abiertamente en las relaciones entre Viet Nam y Kampuchea. Esto constituye una repetición de un ardid que ya habían utilizado ante los colonialistas franceses y los imperialistas de los Estados Unidos, un intento de socavar la solidaridad militante entre los tres pueblos de Indochina y de obligar a Viet Nam a renunciar a sus justas obligaciones internacionales con objeto de facilitar la aplicación de la política de expansionismo y hegemonismo de China.

¿Por qué los dirigentes de Pekín, los mayores expansionistas y hegemonistas, han clamado tan ruidosamente en los últimos años que "no pretenden la hegemonía y que se oponen a ella"? Es digno de señalarse que han puesto en circulación esta consigna en un momento en que los diversos pueblos están en la vanguardia de su lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el apartheid y el sionismo, mientras que ellos buscan frenéticamente una alianza con el imperialismo, ante todo con el imperialismo de los Estados Unidos, y con otras fuerzas reaccionarias. Han tergiversado el significado de las luchas de los pueblos de Asia, África y América Latina por su independencia nacional

y su progreso social, considerándolas rivalidades hegemónicas entre las superpotencias. Es evidente que, al levantar la bandera del 'antihegemonismo', los dirigentes de Pekín intentan relegar a segundo plano la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo, distraer a la opinión pública mundial, que condena severamente su confabulación con el imperialismo en contra de la revolución y en contra de la paz, y disimular sus propios designios expansionistas y hegemónicos.

Por consiguiente, la parte vietnamita sostiene que habría que debatir la cuestión del antihegemonismo desde los siguientes puntos de vista:

- a) No expansión del territorio en forma alguna. Terminación inmediata de la situación en que se arrebatan territorios a otros países.
- b) No agresión, no utilización de la fuerza o de la amenaza del uso de la fuerza para "castigar" o "dar una lección" a ningún país.
- c) No imposición de los propios criterios, ideologías y actitudes a otros países. No utilización de ardid alguno, incluida la ayuda económica, para obligar a otros países a renunciar a su política de independencia y soberanía. No injerencia en las relaciones de un país con otro.
- d) No injerencia en los asuntos internos de las organizaciones de oposición de otros países, fomentadas por uno mismo, mediante la utilización de los propios nacionales residentes en el exterior ni de ninguna otra forma.
- e) No alianza con el imperialismo y otras fuerzas reaccionarias contra la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Hemos detallado algunos de nuestros criterios acerca de la cuestión del antihegemonismo a fin de aclarar la esencia de la misma.

Todos advierten que, aunque los dirigentes de Pekín todavía no han anunciado la retirada de sus tropas, su política de hostilidad para con el pueblo vietnamita no ha experimentado cambio alguno. Mientras las conversaciones entre los dos países estaban en curso en Hanoi, y en este mismo momento, en que se están llevando a cabo en Pekín, la parte china acumuló y está acumulando tropas y material de guerra cerca de la frontera de Viet Nam, sigue estacionando tropas en diversos puntos del territorio vietnamita y constantemente realiza provocaciones armadas y violaciones diarias del territorio vietnamita por tierra, mar y aire. La situación en las zonas fronterizas entre los dos países sigue siendo muy tensa y persiste el peligro de que se reanuden las hostilidades. Como hemos expuesto repetidamente, el problema con que nos enfrentamos ahora es la eliminación inmediata de esta situación de peligro.

En el punto 1 de la propuesta de tres puntos, la parte vietnamita ha propuesto medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas de los dos países. Dichas medidas incluyen abstenerse de concentrar tropas cerca de la frontera, separar las fuerzas armadas de las dos partes, poner fin a todos los actos de provocación bélica y todas las formas de actividades hostiles que violen la soberanía y la integridad territorial de la otra parte y que amenacen

su seguridad, establecer una zona desmilitarizada y crear una comisión conjunta de ambas partes para fiscalizar y controlar la aplicación de las medidas antes mencionadas. La opinión pública en general considera que éstas son medidas urgentes, prácticas y justas que cabe adoptar en primer lugar después de la guerra, con objeto de evitar el peligro de una reanudación de las hostilidades. Sin embargo, no han merecido respuesta alguna de la parte china.

En la apertura de la segunda serie de conversaciones, teniendo en cuenta la grave tensión que persiste a lo largo de la frontera, y mientras continúan las deliberaciones entre las dos partes acerca de medidas para asegurar firmemente la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas y acerca de otras cuestiones fundamentales para las relaciones entre los dos países, y a fin de crear una atmósfera favorable para las conversaciones, tomamos una nueva iniciativa y propusimos que las dos delegaciones llegaran a un acuerdo inmediato para comprometer a las dos partes a abstenerse de todo tipo de actividades de espionaje y reconocimiento del territorio de la otra, a abstenerse de actividades ofensivas, provocaciones armadas y ataques desde un territorio al otro por tierra, mar y aire y a abstenerse de cualquier actividad que pusiera en peligro la seguridad de la otra parte.

Esta constituye otra propuesta constructiva de la parte vietnamita que procura relajar las tensiones fronterizas en bien de los dos pueblos y como respuesta al deseo de paz y estabilidad de los pueblos del Asia sudoriental. Es plenamente acorde con el requisito que presentó la parte china en la última reunión relativo a "poner fin a la tensión y crear una atmósfera favorable para las conversaciones". Lamentablemente, la parte china reaccionó en forma negativa a nuestra propuesta inmediatamente después de que la hubimos formulado.

Es necesario señalar que, a fin de justificar su guerra de agresión contra Viet Nam, la parte china alegó que, debido a la "provocación armada" de Viet Nam, China se vio obligada a "contraatacar en defensa propia". Antes de que las dos partes se reunieran para celebrar conversaciones, la parte china sugirió, en seis ocasiones, por medio de sus declaraciones y notas del 17 de febrero, el 1º, el 5, el 19 y el 31 de marzo y el 6 de abril de 1979 que, en dichas conversaciones, ambas partes discutieran "medidas prácticas para asegurar la paz y la tranquilidad a lo largo de su frontera". No obstante, contrariamente a su propia propuesta, la parte china no ha sugerido medida alguna encaminada a eliminar las provocaciones armadas, a impedir la reanudación de las hostilidades ni a asegurar la paz y la estabilidad a lo largo de la frontera. Además, ha eludido e incluso rechazado las medidas propuestas por la parte vietnamita. Este cambio de opinión de la parte china exige necesariamente la atención de la opinión pública.

Cabe preguntarse por qué la parte china desconoce obstinadamente las propuestas prácticas de la parte vietnamita encaminadas a poner fin a las provocaciones armadas y a asegurar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas, al mismo tiempo que clama continuamente, incluso en la última reunión, acerca

de las denominadas "repetidas provocaciones e intrusiones armadas vietnamitas a lo largo de la frontera chino-vietnamita". Es obvio que las acusaciones calumniosas contra Viet Nam tienen el propósito de disimular sus propias actividades perturbadoras y sus provocaciones a lo largo de la frontera de Viet Nam, así como su verdadero designio de mantener una tensión fronteriza permanente como medio de ejercer presión en las conversaciones y a fin de contar con un posible pretexto para cometer una agresión contra Viet Nam en cualquier momento.

Cualquier observador objetivo puede advertir que en el estado actual, tenso y complejo, de las relaciones entre Viet Nam y China, la forma más racional de llegar a un arreglo es, en primer lugar, aliviar la situación de peligro, que podría dar lugar a una nueva ruptura de las hostilidades. De esta forma, se crearán condiciones favorables para solucionar, paso a paso, otros problemas fundamentales de las relaciones entre los dos países. Este constituye un enfoque habitual en las relaciones internacionales. Es también el enfoque que la propia China propuso a la India en 1959 y en 1962.

La parte china ha profesado a menudo que desea que haya paz en la frontera y amistad con Viet Nam, así como que impere un ambiente internacional de paz y estabilidad. Debe, pues, unir acciones prácticas a sus palabras y volver a tener presente el propósito de las conversaciones, como ella misma ha sugerido en seis ocasiones.

Los dos pueblos y la opinión pública mundial exigen de la parte china una respuesta positiva a la propuesta de tres puntos de Viet Nam, y ante, todo a la iniciativa tomada por la delegación del Gobierno de Viet Nam en la última reunión con respecto a un acuerdo inmediato entre ambas partes para abstenerse de provocaciones armadas en las zonas fronterizas.

La parte vietnamita está animada constantemente por un deseo de buena voluntad para lograr que avancen las conversaciones. A fin de permitir que esta segunda serie entre inmediatamente en debates prácticos con miras a la solución de cuestiones concretas, esperamos que la parte china responda a nuestra propuesta previa en el sentido de que las dos partes planteen por turno problemas de interés para intercambiar opiniones en cada reunión, alcanzar un acuerdo cuando ello sea posible y dejar de lado los problemas sobre los cuales todavía no pueda llegarse a un acuerdo.

Todos esperan la respuesta de la parte china.